

Antes de que el oráculo digital nos deje sin criterio

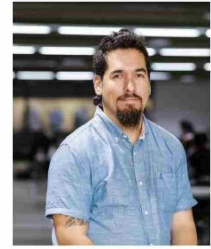
Independientemente de que tenga asociada una percepción positiva o negativa, una reciente encuesta Cadem revela una realidad inquietante: el 69% de los chilenos ya utiliza Inteligencia Artificial y casi un tercio le confía incluso sus problemas personales. Esta adopción masiva, aunque innovadora, esconde una vulnerabilidad peligrosa: una confianza ciega que parece haber anestesiado nuestro pensamiento crítico.

Estamos viviendo una época similar a la que vivimos hace una década con Wikipedia o YouTube. En aquel entonces, la facilidad de acceso a la información llevó a una cantidad de estudiantes no despreciable a citar estas plataformas como

fuentes de verdad absoluta, ignorando que su naturaleza pública permitía que cualquier usuario sin credenciales académicas o sin conocimiento disciplinar validado, pudiera aportar a la desinformación en torno a cierta área, siempre que finalmente cuente con la validación popular de la comunidad.

Alineado con lo anterior, ya no solamente es fácil acceder a información global sino también es fácil pedirle a un programa que sintetice cierto volumen de información. Entonces, si antes era cómodo confiar en que toda información pública en internet era confiable, hoy vemos que dicha comodidad ha evolucionado en confiar que estos modelos pueden razonar al

procesar la información correspondiente. Sin embargo, estos modelos no “saben”, sino que calculan probabilidades estadísticas basadas en datos masivos que, al igual que los hilos de un foro o las entradas de un wiki, son susceptibles de sesgos, errores o incluso manipulaciones. Es importante, entonces, no delegar nuestra capacidad de discernimiento a una “caja negra” que priorice la verosimilitud sobre la veracidad. La tecnología avanza con gran aceleración, pero es vital que no nos quedemos estancados en el “copiar y pegar” y recuperar la educación en el escepticismo o fomentar el pensamiento crítico, antes de que el oráculo digital nos deje sin criterio propio.



Miguel Solís
Director de Ingeniería en Automatización y Robótica UNAB